

Mundo cultural al día

# El retorno de los héroes culturales

Antonio Gundín

LIMA — En diciembre de este año se cumplirán los primeros diez de la muerte (por suicidio) del escritor y antropólogo peruano José María Arguedas, a los 53 años de edad. Pocas veces en tan corto lapso se ha visto conquistar la fama póstuma a un escritor que en vida sólo fue acompañado por un corto número de amigos y lectores fieles, sin que los estrépitos publicitarios del "boom" lo rozaran.

A diez años de su muerte no es sólo un gran escritor, sino un verdadero héroe cultural el que se ha visto resurgir, una suerte de "santón" a quien no sólo se admira sino que se venera y que va camino de integrar con César Vallejo una pareja de Dioscuros protectores de la nueva cultura peruana. A sólo veinte años de la publicación original de su novela *Los ríos profundos*, ella ha sido incorporada a la consagradoria colección de la Biblioteca Ayacucho de Venezuela, con prólogo del escritor Mario Vargas Llosa, quien acaba de dictar una conferencia en la Universidad de Harvard sobre su gran antecesor en la narrativa peruana. La muy respetada editorial de la universidad de Texas ha dado a conocer la primera traducción de la novela, *Deep Rivers*, con un admirativo prólogo del más importante investigador de la cultura peruana existente en Estados Unidos, John Murra. Varios libros recogiendo sus ensayos han sido publicados en estos años (*Señores e Indios*, *Fundación de la Cultura latinoamericana*) y la editorial Horizontes de Lima anuncia que está preparando la edición de sus obras completas bajo la dirección de su viuda, Sybilla Arredondo.

Diversos actos son programados en varios lugares para celebrar los diez años. La Universidad de San Marcos, así como la Universidad de Texas, anuncian la celebración de coloquios internacionales sobre su obra y la Revista de Crítica Hispanoamericana un número es-

pecial fueron la gloria del Museo del Ermitage, de Leningrado pasaron secretamente a la colección privada de Mellon y concluyeron integrando el acervo nacional de Washington. Se trata de una historia política, económica y artística, de la cual participaron no sólo Andrew Mellon que fue secretario del Tesoro de los Estados Unidos a comienzos de los treinta, sino el propio Stalin, su muy inquieto y pragmático comisario de Comercio, Anastasio Mikoyan, y dos figuras claves de los negocios petroleros mundiales y asimismo en las grandes colecciones de arte: Calouste Gulbenkian, que dirigía la Iraq Petroleum Company y que reunió la fabulosa colección que hoy forma el Museo Gulbenkian de Lisboa y Armand Hammer que se consagró a múltiples negocios internacionales antes de fundar el Imperio de la Occidental Petroleum y reunir, también él, su fabulosa colección de obras de arte.

En síntesis, son los años duros de 1928 a 1931, los que llevan a la venta de las obras maestras del Ermitage, con la oposición vana del comisario de Educación Lunacharsky y la desolación de Tatiana Chernavina, experta del museo, a quien se ordena redistribuir las piezas del museo eliminando lo que no representaba al marxismo, en los hechos sustrayendo obras para un comercio enteramente ruinoso. Las primeras ventas se consagraron a piezas menores y sobre todo al llamado "tesoro de los Ramnoff" a través de la organización comercial soviética en New York, Amtorg, entre 1928 y 1934, en complicidad con Hammer quien redactó el catálogo con que se pusieron a la venta varias toneladas de objetos (vajillas, porcelanas, joyas, muebles) en la tienda Lord and Taylor.

Quien primero consiguió que se le vendieran obras del Ermitage, fue el petróleo Gulbenkian, quien compró el Retrato de Helena Fourment de Rubens,

a los demás europeos, posiblemente por las mismas razones. Es una historia complicada y no muy limpia que le costó a Mellon su cargo y a los soviéticos la pérdida de sus mayores tesoros. En total le fueron vendidos, según la investigación de R.C. Williams, veintidós cuadros por un precio global de seis millones y medio de dólares de la época (la del crack económico del 29), precio que hoy correponde sólo a la Alba Madonna de Rafael que integraba el conjunto.

Entre los cuadros vendidos se encontraban cuatro Van Dyck, entre ellos *La anunciación*; cuatro Rembrandt, entre ellos *José acusando a la mujer de Putifar*, dos Hals; un Charldin; un Perugio; la *Venus del espejo* del Tiziano; la *Adoración de los Magos* de Botticelli; el *Descubrimiento de Moisés* del Veronese y el *Papa Inocente X* de Velázquez. Fueron nueve ventas entre 1930 y 1931 que se hicieron ocultamente y nunca fueron reconocidas por ninguna de las partes comprometidas, sobre todo vistas las reclamaciones jurídicas que presentaron los aristócratas rusos exiliados, ante los tribunales, por la venta de sus colecciones privadas.

Los cuadros de la colección de Mellon, quien fuera uno de los fundadores de la Gulf Oil, concluyeron en manos de la nación. Los de Gulbenkian fueron donados por él a la fabulosa Fundación Gulbenkian existente en Lisboa, ciudad en que concluyó su vida. Los de Hammer han seguido una historia comercial más complicada, sobre todo a partir de 1971 en que compró la casa Knoedler de Nueva York y la fusionó con otra suiza formando la empresa Knoedler Modarco S.A. con un capital de cuarenta millones, dedicada a la venta de cuadros a los árabes, iraníes y otros compradores de los países de la OPEC. Tractores, petróleo y arte en la misma bolsa.

Mario Vargas Llosa, quien acaba de dictar una conferencia en la Universidad de Harvard sobre su gran antecesor en la narrativa peruana. La muy respetada editorial de la universidad de Texas ha dado a conocer la primera traducción de la novela. *Deepa Rivers*, con un admirativo prólogo del más importante investigador de la cultura peruana existente en Estados Unidos, John Murra. Varios libros recogiendo sus ensayos han sido publicados en estos años (*Señores e Indios*, *Fundación de la Cultura latinoamericana*) y la editorial Horizontes de Lima anuncia que está preparando la edición de sus obras completas bajo la dirección de su viuda, Syblla Arredondo.

Diversos actos son programados en varios lugares para celebrar los diez años. La Universidad de San Marcos, así como la Universidad de Texas, anuncian la celebración de coloquios internacionales sobre su obra y la Revista de Crítica Hispánica un número especial bajo la dirección del ensayista chileno Ariel Dorfman. Se trata de un esfuerzo tesonero de las fuerzas culturales para poner a José María Arguedas en el lugar central que debe ocupar en las letras auténticas de América, como parte de sus fundamentales demandas por una plena y representativa expresión de sus entrañables valores.

### El comercio de las obras maestras de la pintura

WASHINGTON — El Prof. Robert C. Williams, de la Washington University, ha dado a conocer un adelanto de su futuro libro, destinado a tener una fuerte repercusión. *The Culture Exchange: Russian Art and American Money*, un ensayo publicado en el último número de los *Wilson Quarterly*. Se trata de una acuciosa investigación sobre cómo se formó la espléndida colección de pintura de Andrew Mellon, que ahora pertenece, por donación, a la National Art Gallery de Washington.

El investigador ha agotado las vías para averiguar cómo un conjunto de cuadros que un

En síntesis, son los años duros de 1922 a 1931, los que llevan a la venta de las obras maestras del Ermitage, con la oposición vana del comisario de Educación Lunacharsky y la desolación de Tatiana Chernavina, experta del museo, a quien se ordena redistribuir las piezas del museo eliminando lo que no representaba al marxismo, en los hechos sustrayendo obras para un comercio enteramente ruinoso. Las primeras ventas se consagraron a piezas menores y sobre todo al llamado "tesoro de los Ramnoff" a través de la organización comercial soviética en New York, Amtorg, entre 1928 y 1934, en complicidad con Hammer quien redactó el catálogo con que se pusieron a la venta varias toneladas de objetos (vajillas, porcelanas, joyas, muebles) en la tienda Lord and Taylor.

Quien primero consiguió que se le vendieran obras del Ermitage, fue el petróleo Gulbenkian, quien compró el *Retrato de Helena Fourment de Rubens*, el *Retrato de Tito*, *Palas Atenas* y el *Retrato del Viejo*, de Rembrandt. El *mezzetino de Watteau*, la estatua de *Diana de Houdon* y muchas piezas más, varias de las cuales revendió prontamente en el mercado norteamericano, con apreciable ganancia y hoy se encuentran en los museos de Estados Unidos. Fueron complicadas transacciones en que tanto el dinero como los cuadros pasaban por Berlín, quedando muchas veces el dinero allí mismo para pagar las compras que debía hacer Rusia en los mercados industriales alemanes. Simbólicamente se trataba del canje de cuadros por tractores, un canje notoriamente ruinoso para los soviéticos.

En efecto, Andrew Mellon, que dado su cargo de secretario del Tesoro disponía de la llave de los préstamos y también de los prórrogas para pagar, en un período en que la deuda de la Unión Soviética con Estados Unidos había alcanzado sumas astronómicas, parece haber usado de esa influencia para obtener que también se vendieran obras de arte a su agente, la casa Knoedler and Co de Nueva York. Y por su parte los soviéticos prefirieron este cliente

fueron reconocidas por ninguna de las partes comprometidas, sobre todo vistas las reclamaciones jurídicas que presentaron los aristócratas rusos exiliados, ante los tribunales, por la venta de sus colecciones privadas.

Los cuadros de la colección de Mellon, quien fuera uno de los fundadores de la Gulf Oil, concluyeron en manos de la nación. Los de Gulbenkian fueron donados por él a la fabulosa Fundación Gulbenkian existente en Lisboa, ciudad en que concluyó su vida. Los de Hammer han seguido una historia comercial más complicada, sobre todo a partir de 1971 en que compró la casa Knoedler de Nueva York y la fusionó con otra suiza formando la empresa Knoedler Modarco S.A. con un capital de cuarenta millones, dedicada a la venta de cuadros a los árabes, iraníes y otros compradores de los países de la OPEC. Tractores, petróleo y arte en la misma bolsa. •